



Universidad  
de  
Antioquia

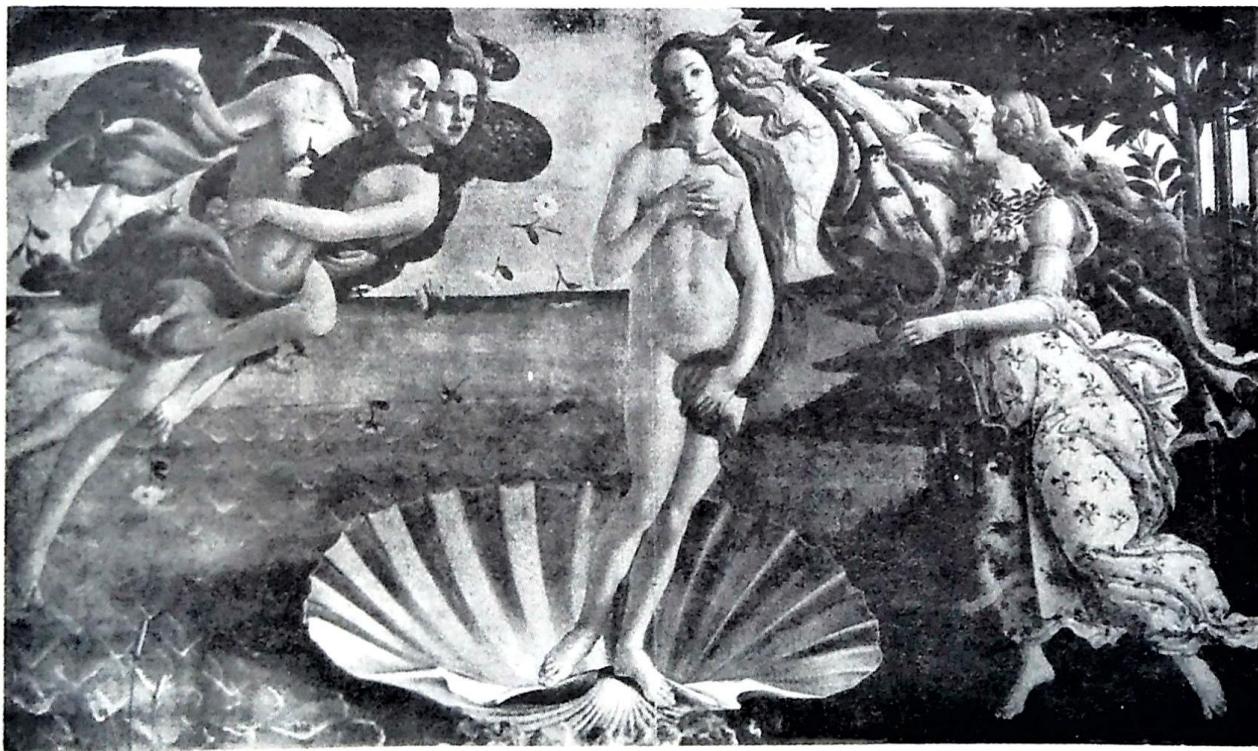


Departamento  
de  
Bibliotecas

Ciclo de Ensayistas

# Jorge Alberto Naranjo

## La Ciencia de Afrodita (O la Física del Círculo Vicioso)



JUEVES 2 DE JULIO DE 1981 – 6:00 p.m. BIBLIOTECA CENTRAL

**CICLO DE ENSAYISTAS**

**JORGE ALBERTO NARANJO**

**LA CIENCIA DE AFRODITA  
(La Física del Círculo Vicioso)**

**Jueves 2 de Julio de 1981 - 6:00 p.m. Biblioteca Central.**

En lugar de citar las publicaciones, de decir que es ensayista, traductor, profesor universitario y por demás poeta, quiero, para no interponer nada entre ustedes y él, presentar una imagen de este hombre rebotante de quien toda mujer, quisiera acariciar el vacío que extrañamente deja al avanzar.

Estando con un amigo, es decir con alguien con quien no se conversa de libros sino de las cosas más simples de la vida (y no sólo mediante las sonoridades emitidas por la boca del rostro), lo ví hace poco y, naturalmente, no podía saber que su aparición devendría hoy uno de esos tramos que las Parcas tejen muertas de la risa, porque son tramos no de hilo sino de espacio.

En una mano, un perro que no cabía en sí mismo; en la otra, un niño imperturbable. A lo que muy pronto se agregó una bolsa de pasteles. Tal es la imagen: una imagen de la vida y de la muerte, como siempre.

En otro tiempo veíamos a Jorge Alberto Naranjo leyendo apasionadamente lo que escribía en un cuaderno amplio como la respiración del pensamiento. Ultimamente, lo hemos visto improvisando como un músico cuya ejecución consistiera en armar y desarmar su instrumento, infinitamente porque siempre alguna pieza saldría bailando por su propia cuenta.

No nos pongamos a interpretar pedantemente un presunto paso de la escritura al habla.

Quedémonos más bien con aquella imagen en la cual Jorge Alberto se volvía irreal pues un niño como el tiempo en su mano equilibraba el desbordamiento de un perro.

*Jorge Mario Mejía*

## LA CIENCIA DE AFRODITA O LA FISICA DEL CIRCULO VICIOSO

Para MARIO FELIPE LONDOÑO.

1. La producción del sujeto, según el modelo que seguiremos aquí,<sup>(1)</sup> conjuga tres tiempos, el de la producción de *producción*, el de la producción de *registro* y el de la producción de *consumo*.

El primer tiempo discurre bajo el primado de fuerzas repulsivas: cada parte rechaza su organización, su integración en un organismo, el proceso de cambio en que se ve sumida: todo quisiera perseverar en lo que es, huir de las modificaciones eventuales: nada se articula sin ofrecer una resistencia, ni el cuerpo sin órganos quiere órganos ni los órganos quieren cuerpo: LEY DE INERCIA, no tiene otro nombre. Si llamamos  $\vec{F}_r$  a las *fuerzas repulsivas*, propias de la producción de producción, la condición que expresa que siempre la producción comienza por una Expiación, en el sentido de Anaximandro y Nietzsche, o en el sentido de la ley de inercia, está expresada por  $\vec{F}_r \neq 0$ . Es lo mismo que colocar el Dolor en el origen de toda producción; el Dolor, Madre del Ser. De allí que la máquina maquinadora de fuerzas repulsivas sea denominada "*paranoica*": sus operaciones, sus *síntesis conectivas* trasmudan un "ni...ni...ni", que es como el clamor general de los materiales rebeldes a los cambios, en un "y...y.. y" que conforma los agregados estables-relativamente estables- en la cadena productiva. El segundo tiempo discurre bajo el primado de *fuerzas atractivas*: cada parte halla su estado de organización, se involucra en procesos de cambio necesarios, nacen articulaciones estables, se abren alternativas más o menos ventajosas para la economía de los cambios. Esto es algo que se constata, tiene el carácter de un principio: el poder de resistir va acompañado y acompañando un poder de reaccionar. Y si llamamos  $\vec{F}_a$

(1) Deleuze, El Antiedipo (con Guattari), Diferencia y Repetición, Nietzsche y la Filosofía.

a las fuerzas propias de la producción de registro, la condición que expresa que las fuerzas atractivas actúan en asocio de las fuerzas repulsivas, que las preceden lógicamente, está expresada por  $\vec{F}_a < \infty$ . Es lo mismo que poner un límite a la capacidad de afirmarlo todo, en el sentido en que lo pone Spinoza: no se puede afirmar todo sin haberse disuelto el poder de resistir. Y si tomamos en consideración el carácter de este segundo tiempo *-afirmación-* en relación con el del primero *-repulsión-* se justifica el nombre de *"milagrosa"* con que es designada la máquina maquinadora de fuerzas atractivas: sus operaciones, sus *síntesis disyuntivas*, transmutan el "y...y...y" en un "ya...ya... ya" que separa partes afines, que selecciona del agregado estable los elementos convenientes e inconvenientes. En el tercer tiempo las fuerzas repulsivas y atractivas entran en un armisticio, en *conjunción*. La máquina ahora no procesa fuerzas sino relaciones de fuerzas, lo que se llaman *intensidades*: emociones materiales crudas, una sensación que acompaña el armisticio de las fuerzas: un "yo siento" antecede, físicamente, a un "yo pienso". El sujeto es ante todo pasivo: se produce en el consumo de emociones que son, primeramente, relaciones de fuerzas. El sujeto es hijo de sus obras: está producido a su tiempo, como un residuo, un resto. Hijo de una máquina procesadora de intensidades a la que, como se puede ver, no es forzado llamar *"célibe"*, cuyas operaciones, cuyas *síntesis conjuntivas* transmutan el combate de las fuerzas en un proceso de *parto*: "luego era eso, luego soy yo". Eso, es decir estados de fuerzas; yo, es decir, una emoción envuelta en el combate, su eco: desglosado, parido, separado del seno de las fuerzas, organismo glorioso que dice yo por decir eso. Naturaleza entiende, luego yo existe.

Los *elementos* de la producción: el *cuerpo sin órganos* con un *código genético* entramado en él, los *objetos parciales* y los *flujos*, entran en distinta relación según el tiempo lógico de la producción en que se hallan ocupados. Desde el "ni boca ni dientes ni..." hasta el cuerpo glorioso capaz de llevar consigo un río de astros, de reunir "diez mil fragmentos dispersos", hay una epopeya que recorre sucesivamente el Hastío, la Expiación, el Milagro y el Extasis.

Hastío, cuando el fondo indiferenciado se levanta, inagotable, en incesante transformación. Cuando repele verse formado de nuevo, formado sobre un suelo que nada muestra, sino que toda formación ha de ser devorada por la indiferencia.

Hastío empedocleano, de emigrar por tantas existencias, de verse preso en la rueda de los nacimientos, de transmigrar a través de todas “las formas variadas de mortales”. Es el régimen de predominio del cuerpo sin órganos como materia pura que rehusa toda forma estable.

Expiación, cuando es posible extraer algo del fluido amorfo, retirarlo del flujo provisionalmente, diferir su caída en el fondo indiferenciado. Es el momento en que el código genético ha entrado en acción y regula la conformación de agregados materiales. El fondo indiferenciado se transmuta más bien en la colección de multitud de agregados materiales relativamente estables y, en cualquier caso, posibles. El cuerpo sin órganos, definido como fondo de posibilidad material que no es “ni esto, ni esto, ni esto,” es ahora, por las operaciones de síntesis de la máquina paranoica, el campo común de las conexiones entre “esto y esto y esto”. El movimiento que va del Hastío a la Expiación discurre en el tiempo de la producción de producción. La acción del código genético en esta parte del proceso de producción del sujeto se llama de *codificación*: se trata de diferenciar lo indiferenciado, de hacer contracciones de materia para conformarles una forma. El cuerpo sin órganos queda ahí, sin embargo, como un continuo nunca anulable, como un hiato que no se deja codificar. El Hastío vuelve siempre, es el juego de las transformaciones que arrastra los elementos materiales.

Milagro, cuando es posible separar los agregados materiales, ya extraídos del flujo indiferenciado y amorfo, seleccionar los que secundan el programa del código genético, armar con ellos un plan consistente de desarrollo y expansión del organismo sobre el cuerpo sin órganos. Ahora éste aparece lleno, todos los agregados articulados sobre él, separados según circuitos de disyunción es: del “y esto y esto y esto” se pasa a un “ya esto ya esto ya esto”, según las clases de información -de nutrición, sería mejor decir- precisa el código para el desarrollo del programa genético: formar vida con “diez mil fragmentos dispersos”. La acción del código genético, en esta parte del proceso de producción del sujeto se llama de *sobrecodificación*: se trata de separar en lo extraído, de diferenciar en lo ya diferenciado, de abrir los agregados materiales a una distribución de usos posibles según el programa genético. El cuerpo sin órganos transmutado en cuerpo lleno, es ahora un

campo de disyunciones, “presupuesto natural y divino” de la producción de registro, aunque haya sido producido en su propio tiempo, en la producción de producción, como sustancia fluida y amorfa.

Extasis, cuando la extracción y la separación funcionan en conjunción, cuando las fuerzas han sido procesadas por las máquinas respectivas y ha sido posible ponerlas en relación. Al final de cada proceso de síntesis, en un período que podemos llamar “de Desarrollo de las fuerzas”, y que corresponde al intervalo de tiempo mínimo común múltiplo del período de las síntesis pasivas de conexión y disyunción. Lo que Deleuze llama “llevar la velocidad de las síntesis” no es tanto un principio para un buen vivir como el enunciado de una ley maquina: el *sujeto* aparece de una manera *intermitente*, al final del período de Desarrollo de las Fuerzas atractivas y repulsivas, precisamente como sujeto de ese período, producto residual de los procederes de la máquina paranoica y la máquina milagrosa. Es decir, el sujeto aparece antes y después del combate de las fuerzas; hay un instante que, lógicamente, no habita: aquel en que el armisticio de las fuerzas no está en condiciones de producirse, cuando la máquina célibe es incapaz de sintetizar las relaciones de fuerzas puesto que éstas no han sido procesadas por las máquinas previas. Lo sorprendente es volverse a hallar los mismos al final del intervalo y antes, despertar hoy los mismos que ayer, decir “yo” cuando era “eso”: materiales, fuerzas, máquinas, síntesis, intensidades. El yo es en un todo y por todo Extasis, recapitulación de un proceso a-subjetivo que pertenece a los procesos naturales. Es Naturaleza que contempla a sí misma, como a la luz de un relámpago, para volver a hundirse en el combate de las fuerzas.

De allí que el sujeto sea tránsito, pasaje por un campo de intensidades. Nace y renace de los estados que consume. El sujeto ha sido descentrado, el centro es máquina procesadora de intensidades, máquina célibe. De éxtasis en éxtasis, un sujeto aparece intermitente: toda fluctuación en la intensidad lo borra y lo rehace -entre tanto las fuerzas han modificado su relación. La actividad del código genético en esta parte del proceso de producción del sujeto se llama *axiomatización*: se trata de sacar las consecuencias de unos estados de fuerza ya dados y procesados.

2. En un proceso de producción (deseante) del sujeto, llamaré cantidad intensiva a la razón entre la magnitud de fuerza atractiva y la magnitud de fuerza repulsiva. Si simbolizamos por  $cl$  la cantidad intensiva, entonces, según nuestra definición.

$$cl = \left| \vec{F}_a \right| / \left| \vec{F}_r \right|$$

La definición apunta a dar una noción precisa a la cantidad intensiva: ¿qué es lo que relaciona una intensidad con las fuerzas de las que es como el índice de su armisticio? En el armisticio de las fuerzas, éstas admiten ser puestas en alguna razón: *las intensidades* son estas puestas *en razón de las fuerzas*. Y como  $\vec{F}_r \neq 0$  y  $\vec{F}_a < \infty$ , las intensidades son cantidades positivas finitas o nulas. Si  $cl = 0$ , entonces el sujeto ha caído en el cuerpo sin órganos, las repulsiones priman sobre las atracciones o, simplemente, no hay atracciones. Y si  $cl$  es máxima, se trata de un sujeto que desarrolla a plenitud su capacidad de afirmación de la naturaleza de las cosas (las repulsiones sin embargo jamás se anulan).

3. Me propongo examinar ahora la incidencia de esta definición de intensidad en la teoría de la producción deseante, tal como la hemos expuesto aquí, aplicando dicha definición a la producción del sujeto nietzscheano. Klossowski(2) ha mostrado cómo el sujeto nietzscheano se mueve en un círculo vicioso alrededor de la máquina célibe del Eterno Retorno: la fórmula

“Vuelves a este lugar  
ya has vuelto  
has de volver  
innumerables veces”

expresión, en el lenguaje, de la revelación inaudita, tal como Nietzsche logra sintetizarla (cf Eterno Retorno § 341), equivale a: “para actualizar este estado de fuerzas en que te descubres volviendo siempre, has debido olvidar que ya habías

(2) Nietzsche y el Círculo Vicioso.

vivido este estado de fuerzas, y recorrer todo el ciclo de intensidades -de estados de fuerzas, hasta volver a éste en que puedes decirte que “eres un dios”, que “nunca oíste algo más divino”, y en que te descubres ya habiendo sido exactamente lo que vuelves a ser ahora; y para volver a este estado, has de olvidar que lo viviste ya, olvidarte de la identidad que ahora encuentras para volver a hallarte en ella”. Esto es, Nietzsche se descubre circulando a través del campo de las fuerzas repulsivo-atractivas que maquinan el eterno retorno de lo mismo. Su identidad, el yo-Nietzsche, es ahora una función de los puntos, calificados intensivamente, del círculo en el que lo sujeta el régimen de la máquina célibe del eterno retorno. El mismo Nietzsche no es el mismo Nietzsche en cada lugar: Dionisos y el Anticristo, Prado y Lesseps, Borgia, Zaratustra, y a veces hasta Nietzsche, son los nombres de intensidades alcanzadas por el sujeto nietzscheano en su movimiento nómada en torno a la revelación del retorno: nacidas según los estados de fuerzas atravesados a todo lo largo de la circulación, pertenecen de derecho al sujeto, como *intensidades vividas*, emociones y voluptuosidades, y en un sentido u otro, caracterizan algún tipo histórico; son, sin duda intensidades nietzscheanas, vividas, como intensidades por esos tipos históricos. Se comprende que Nietzsche quisiera estudiar física, pues la experiencia del eterno retorno le enseñó que somos hijos de la physis: todo retorna porque todo son intensidades sin principio ni fin; la emoción dionisiaca, la virtud de Borgia, la honradez de Prado, la risa de Zaratustra, pudieron ser para Nietzsche tan objetivas como para llamarse Borgia o Dionisos, o de tantas otras formas, hasta “Nietzsche”: intensidades, nada más que intensidades, las mismas, sin principio ni fin. Fue por su *lealtad a la revelación* del retorno por lo que pudo exclamar: *¡Que viva la física!* y por lo que quiso estudiar física...

4. He tomado las indicaciones de Klossowski al pie de la letra: si se trata de un movimiento circular del sujeto alrededor del centro de fuerzas y la máquina célibe que ocupa ese centro, entonces las fuerzas atractivas y repulsivas, que rigen el movimiento de producción del sujeto, deben proveer una fuerza centrípeta neta, responsable del movimiento circular. Es decir,

$$\left| \vec{F}_a \right| - \left| \vec{F}_r \right| = M_i V^2 / R$$

Por  $M_i$  entiendo la masa inercial del sujeto, o su *inercia* como una medida de la resistencia del sujeto a los cambios de estado: es lo que comunmente llamamos la *fuerza de los hábitos* - y sobre lo que Deleuze escribió páginas tan esclarecedoras. En el caso de Nietzsche la medida de su inercia la dan hábitos como: la literatura como vicio (cf Colli, Después de Nietzsche), los estados valetudinarios (cf Klossowski), las drogas y la automedicación (cf Mann, Doktor Faustus), los amores imposibles (Cósima, Lou, la hermana y la madre), la prodigalidad (cf Más allá del Bien y del Mal, § 40, § 41; Zaratustra, la Canción de la Noche), la música, la alta montaña y el Mediterráneo, Schopenhauer. Son hábitos nietzscheanos fundamentales (hay otros). Si se los mira bien no proveen una inercia muy grande, antes bien pueden considerarse hábitos de inercia débil: todos ellos sensibilizan a los cambios, disponen la apertura a múltiples estados de fuerzas, a la voluptuosidad de multitud de intensidades. Nietzsche: el ligero, el mutante, el ondulante: águila, camaleón y serpiente. Y puesto que la inercia es débil, entonces posee una gran capacidad de reanudación, de transformación.

Por  $V$  entiendo la *velocidad de grupo* de las síntesis conectivas y disyuntivas con que se procesan las fuerzas deseantes atractivas y repulsivas: las velocidades con que se extraen y las velocidades con que se separan materiales en el proceso de maquinación de las fuerzas, se expresan como un solo movimiento global de síntesis con la velocidad de grupo surgida de su conjunción. Esta velocidad, durante cada período de desarrollo de las fuerzas, ha de considerarse una constante (al menos en una aproximación inicial, pues, por supuesto podría considerarse variable entre un intervalo y otro -pero en este caso no se ve quien haría la aceleración tangencial; en el marco de la teoría Klossowskiana, este es un silencio preocupante. A menos que, como lo veremos, reconozcamos que esta velocidad varía por la acción de viscosidades); y, puesto que el sujeto lleva la velocidad de sus síntesis, esa velocidad de grupo es, sin más, designable como la velocidad del sujeto.

En el sujeto Nietzscheano se encuentran muy distintos grados de velocidad, según climas, edades, estaciones. Desde las velocidades de los períodos de rumiar, hasta las velocidades sidéreas de Zaratustra. Esas velocidades se constatan y se miden: es cuestión de música, de asistir al paso de los agregados, “y esto y esto y esto”, de

verlos ritmarse, alternarse, acordarse, concordar y discordar, "ya esto ya esto ya esto", es cuestión de ser sensibles a las músicas nietzscheanas: ellas son la indicación directa de la velocidad del sujeto nietzscheano en cada instante: andantes filológicos, ditirambos dionisíacos, barcarolas italianas, poemas goethianos, dramas wagnerianos, motetes de Palestrina. Lo que llamamos aforismo ¿no es un campo de conjunción de sonos que pasan y se entrelazan, un campo de velocidades? Y el aforismo mismo no es acaso el movimiento global, a una velocidad de grupo nacida en la conjunción de los sonos? (Más adelante examino un ejemplo, el aforismo titulado Voluntad y Ola).

Por R, en fin, entiendo el radio del círculo vicioso, o de la órbita del sujeto alrededor del centro de fuerzas. No necesito ahora examinar el sentido físico y metafísico de ese radio ni de ese centro. Eso será a su tiempo. Por ahora sólo necesito postular un radio no nulo ni infinito -constante para cada sujeto. Ese radio mide la extensión, sobre el cuerpo sin órganos, de la zona donde el sujeto es capaz de hacer síntesis con la materia.

En lo referente a las fuerzas repulsivas y atractivas, es Nietzsche mismo quien nos permite hacer un cuadro de las fuerzas que lo afectan y del modo como las vive. Fuerzas repulsivas son , para sólo dar algunos ejemplos, el te en ayunas, escribir por las mañanas, Dostoyevski, Sócrates; fuerzas atractivas son, por ejemplo, caminar por las mañanas y los mediodías, Stendhal, Aristófanes. Comprendo que parezcan unas clasificaciones bastante esquemáticas: sólo tomo en cuenta el carácter dominante de las fuerzas - unas poquísimas fuerzas- tal como son, explícitamente, vividas y clasificadas por Nietzsche. De todos modos, resalte-mos que estas fuerzas son de muy diverso tipo según su fuente: alimenticias, respiratorias, visuales; intelectuales, sensoriales...Lo esencial es su acción sobre la potencia de obrar del sujeto: son fuerzas repulsivas aquellas que tienden a ~~reducir~~ <sup>disminuir</sup> ~~la~~ <sup>la</sup>. Nietzsche por ejemplo se recetaba a Petronio -fuerza atractiva- para neutralizar los efectos de la lectura de la Biblia -fuerza repulsiva-. En cambio cuando leyó a Dostoyevski, no tuvo con qué neutralizarlo: y naufragó en el Anticristo.

5. Definidas pues la masa inercial del sujeto, su velocidad y el radio del círculo de su existencia, le *ley del círculo vicioso*

$$|\vec{F}_a| - |\vec{F}_r| = M_i V^2 / R$$

permite escribir, para la cantidad intensiva,

$$cl = \frac{|\vec{F}_a|}{|\vec{F}_a| - M_i V^2 / R}$$

fórmula válida siempre que hay movimiento, es decir, velocidad del sujeto. Notemos que  $|\vec{F}_a| > M_i V^2 / R$  pues  $|\vec{F}_r| \neq 0$ . En el caso en que no hay atracciones es evidente que la ley del círculo vicioso no opera, pues no puede haber fuerza centrípeta resultante: el sujeto cae fuera del círculo, diseminado en fragmentos en el cuerpo sin órganos. Lo interpretamos como la muerte orgánica del sujeto. En cambio, puede suceder que  $|\vec{F}_a| = |\vec{F}_r|$ : en tal caso el sujeto se detiene sobre el círculo, se acoraza en un yo fijado con toda la apariencia de tener una estabilidad al margen del círculo. Pero basta una modificación de los estados de fuerzas y, de nuevo, todo recomienza: y a menos que el sujeto no modifique la velocidad de sus síntesis correlativamente con la variación de las fuerzas, o que lo empuje como intempestivamente alguna fuerza tangencial, será un sujeto condenado a disolverse, en el cuerpo sin órganos, bien porque las fuerzas repulsivas lo expulsen -si  $|\vec{F}_a| < |\vec{F}_r|$  o caso de no atracciones- fuera del círculo, bien porque las fuerzas atractivas lo arrastran hacia el centro -si  $|\vec{F}_a| > |\vec{F}_r|$ .- Es preciso ir a la velocidad de las síntesis, pero además, es preciso que esta velocidad no sea nula, para que todo vuelva a comenzar, es decir, para que persevere el movimiento circular.

En vista de lo anterior podemos, para el caso del círculo vicioso, definir las cantidades intensivas como

$$cl = \frac{|\vec{F}_a|}{|\vec{F}_a| - M_i V^2 / R} \quad \text{si } |\vec{F}_a| > |\vec{F}_r|$$

$$cl = 1 \quad \text{si } |\vec{F}_a| = |\vec{F}_r|$$

$$cl = 0 \quad \text{si } |\vec{F}_a| < |\vec{F}_r|$$

El primer caso se llamará de equilibrio estable: el sujeto permanecerá sobre el círculo vicioso. El segundo caso, de equilibrio inestable: el sujeto está detenido sobre el círculo y en peligro de abandonarse al cuerpo sin órganos. El tercer caso lo designamos de no-equilibrio: el sujeto no pertenece ya al movimiento circular, no cae bajo la ley del círculo vicioso: Nietzsche en Jena, "enajenado". El primer caso corresponde a un sujeto nómada, el segundo a un sujeto sedentario. Lo irónico radica en que este sujeto sedentario es inestable, incorregiblemente inestable... porque ¿Quién será el que pueda controlar el movimiento incesante de las cosas, la variación de las fuerzas en el seno de la Naturaleza? ¿Y a qué precio? . El yo fijado, la personalidad, el carácter: ficciones de un *pensamiento detenido*, desleal al movimiento circular de retorno de todas las cosas -y por tanto, ignorante de las leyes de la naturaleza. Lo paradójico radica en que, sin embargo, esta intensidad unitaria, del sujeto sedentario, puede corresponder a cantidades de fuerza muy diversas: el sujeto persistiría, sin necesidad de ninguna velocidad, si las fuerzas atractivas y repulsivas se duplicaran, por ejemplo: pues la cantidad  $cl$  seguiría unitaria si  $|\vec{F}_a| = |\vec{F}_r|$ . Esto es, como quien dice, una esperanza, para el sujeto sedentario: pero  $\vec{F}_a$  y  $\vec{F}_r$  no están ligadas por ninguna correspondencia en sus crecimientos: son fuerzas naturales que se encuentran - Combate sigue siendo el Padre de las cosas, Nietzsche lo sabía bien-, y el sujeto es meramente pasivo. De allí que la esperanza de lo sedentario de perseverar en lo sedentario sea confiarse en lo improbable. Efectos de la deslealtad, efectos de ignorancia.

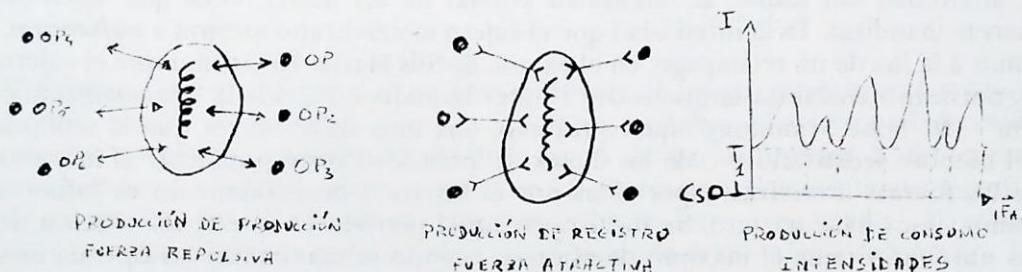
Pero aún más paradójico es el hecho de que la *intensidad unitaria* sea alcanzable en *movimiento*, es decir, con  $V \neq 0$ : si examinamos el límite de  $cl$  cuando  $|\vec{F}_a|$  es una fuerza inaudita, una fuerza que tiende a infinito, entonces para cualquier  $V$

$$\lim_{\vec{F}_a \rightarrow \infty} cl = \frac{1}{1 - \frac{M_i V^2}{R/\vec{F}_a}} = 1$$

*finita*, dados unos hábitos y una existencia, es decir, dados  $M_i$  y  $R$ . Es, me parece, la intensidad del límite, *la intensidad normal de los dioses*; ellos que agencian fuerzas inauditas. Es la intensidad que el sujeto nietzscheano alcanza a *vislumbrar*, como a la luz de un relámpago, en el éxtasis de Sils María. No afirmo que el sujeto nietzscheano alcanzara la intensidad límite: la pudo ver desde la “intensidad más alta” - la “hohe Stimmung” que consumió, una intensidad mayor que la unitaria del hombre sedentario y ...de los dioses: la intensidad correspondiente al máximo de las fuerzas atractivas soportables por el sujeto. Este máximo no es infinito, como vimos hace un rato. Se localiza en aquel período en que la asimilación de los nutrientes tiene el máximo de eficacia, cuando se maximizan las operaciones disyuntivas y conectivas, es decir cuando las acciones repulsivas tienen mínimo efecto -sin ser nulas-.

En la más alta intensidad, un sujeto experimenta la máxima velocidad. No es una metáfora, es el efecto de una situación física:  $|\vec{F}_a|$  es máximo,  $|\vec{F}_r|$  es mínimo, la fuerza de los hábitos es constante, la existencia del sujeto está postulada, entonces el sujeto ha alcanzado la máxima velocidad de que es capaz. De allí que, como en un suspiro, recorra vastas trayectorias, que recorra pueblos, historias y geografías, en el éxtasis y en las contracciones de una pura Contemplación. De allí que pueda sentir, sentir mucho antes de poder decirlo, que él, que él ...es “todos los nombres de la historia”. De una vez, como dice Deleuze, consume la historia universal. Sería preciso interpretar, desde este punto de vista, las valoraciones nietzscheanas sobre el estudio de la historia. La experiencia del éxtasis de Sils María, incomunicable por sí misma, al volverse un pensamiento -¿no debía pues partir en dos la historia universal? O sea: volverla un capítulo de la historia natural, un problema de física. Un texto mayor del opus nietzscheano comienza así: “Educar y disciplinar a un animal que pueda hacer promesas, ¿no es esta la tarea paradójica que la Naturaleza se ha propuesto con el hombre? . La Naturaleza hace historia universal como hace historia de las especies y de las rocas.

6. Volvamos ahora al modelo de la producción deseante. Los gráficos muestran los tres tiempos de la producción del sujeto. El cuerpo sin órganos se esquematiza como un huevo, con una hélice interna que representa el código genético entramado en él. Los objetos parciales son esquematizados como bolas. El estado intensivo se representa en un gráfico intensidad-atracción.



El gráfico de la producción de consumo se hizo bajo el supuesto de seis interacciones atractivo-repulsivas entre el cuerpo sin órganos y los objetos parciales. Supusimos que las intensidades pertenecen todas a la ley del círculo -los tramos punteados entre 1 y 0 corresponden a todas las salidas eventuales del círculo, y a la caída en el cuerpo sin órganos, en casos en que  $|\vec{F}_r|$  prima sobre  $|\vec{F}_a|$ . La teoría que hemos seguido afirma que en toda variación del estado de fuerzas ha de aparecer una fluctuación de intensidad y ha de *pasarse* por el cuerpo sin órganos. Esto queda naturalmente indicado en el diagrama por las líneas punteadas. La línea vertical final indica la muerte orgánica del sujeto. Hemos de tener presente que esta línea podría no corresponder al final, es decir, a la máxima fuerza atractiva alcanzable por un sujeto: sería posible caer en la muerte en tal situación -hay ejemplos- pero no es la única, hay muertes peores. No hay un Etna para cada hombre, no todos hallan la muerte afirmando su divinidad sobre un volcán.

Un hombre "normal" sería, en estos diagramas, una línea recta de altura unitaria, o una línea fluctuando muy cerca de esa recta. El señor de lo Mismo, el escamoteador de lo Otro. Nietzsche lo llamaba hombre teórico: igual sería llamarlo

hombre de intensidades tibias, de emociones mediocres, de inercia fuerte, espíritu pesado. Nietzsche en cambio, ¡qué móvil! ¡qué espíritu inquieto! Hombre trágico, decimos nosotros, siguiendo a Nietzsche: pues era un griego extraviado entre modernos. Vivía su existencia en regiones intensivas, en emociones, en grados de voluptuosidad muy por encima y por debajo de la intensidad unitaria. El hombre teórico hace de la intensidad unitaria su identidad diferenciadora: y por eso todos los hombres teóricos son un solo y mismo tipo. El hombre trágico ha delegado su identidad en el movimiento circular, en el juego de las identidades resultantes de las fluctuaciones de intensidad: él es ese movimiento, su alma es vasta como un mar; y la identidad es un fenómeno natural que llega y se va como la espuma en la cresta de la ola:

“VOLUNTAD Y OLA: Esta ola se acerca con avidez como si tratase de alcanzar alguna cosa. Trepa, con apresuramiento espantoso, por los repliegues más ocultos de las peñas. Parece que quiere prevenir a alguien. Parece que hay allí algo oculto, algo que tiene un valor, un valor muy grande. Y Ahora vuelve un poco más despacio, pero todavía blanca De emoción. ¿Ha sufrido un desengaño? ¿Ha encontrado lo que quería? ¿Se siente desilusionada? Pero ya se aproxima otra ola, más ávida y más salvaje aún que la primera, y su alma también parece llena de misterio, llena de ansia de buscar tesoros. Así es como viven las olas, así es como vivimos nosotros, los que poseemos voluntad, y no diré más. ¿Cómo? ¿Es que desconfiáis de mí? ¿Me tenéis mala voluntad, lindos monstruos? ¿Teméis que yo divulgue vuestros secretos? ¡Pues bien! ¡Enojaos, elevad vuestros cuerpos verdosos y peligrosos tan altos como podáis, erigid un muro entre mí y el sol, como ahora! En verdad ya no queda de la tierra más que un crepúsculo verde y de reflejos verdes. Proceded como queráis; impetuosas, rugid de placer y de malignidad, o bien sumergíos de nuevo, verted vuestras esmeraldas en el fondo del abismo, lanzad, por encima, vuestros blancos encajes de espuma y algas. Todo me parece bien, pues todo os sienta bien, y os estoy infinitamente agradecido; ¿Por qué os había de hacer traición? Pues, escuchad bien! : ¡Yo os conozco, conozco vuestro secreto, sé a qué especie

pertenecéis! ¡Vosotras y yo somos de una misma especie! ¡Vosotras y yo tenemos un mismo secreto! ". (Eterno Retorno, Santo Enero, 310).

Luego era eso, luego soy yo...Se adivina mi emoción al transcribir un texto que es como el movimiento mismo que he venido construyendo. Se ven las síntesis pasivas, sus interacciones, el morirse de un período en otro, el fondo abisal que todo lo podría devorar, las secuencias de operaciones, las fluctuaciones de intensidad: las olas del mar, y el ir y venir del oleaje, combate y juego a la vez: luego era eso, luego soy yo. La Contemplación de ese Enero Santo en el Mediterráneo lo condujo a la más alta afirmación: ¡Vosotras y yo somos de una misma especie! . Intensidades, nada más que intensidades sin principio ni fin, oleaje gratuito del mar. Y cada fluctuación de intensidad es una tonalidad del alma. Y el alma es como un soplo que viaja sobre el mar. Así sentimos que somos nosotros los volentes, nosotros, los hijos de la misma intensidad.

Sin duda, Nietzsche tenía otros modelos naturales equivalentes para describir su estado de alma. Su amistad con Wagner, por ejemplo se la representa como el movimiento de estrellas gemelas a lo largo de una enorme curva estelar: pura ley de la naturaleza, eso que Goethe hubiera designado afinidades electivas. Nietzsche: "animal cargado de estrellas y de especies de aguas y vientos": naciendo cada vez, recorriendo todos los estados de la materia, conociendo las voluptuosidades de todas las formas naturales, sus emociones, sus perspectivas, sus maneras de habitar en la naturaleza: las piedras, las lagartijas (cf Heidegger, Voluntad de Potencia como Arte), las vacas, (cf Humano, demasiado Humano), la araña (El Anticristo) el asno, (cf Zarathustra), el enano, el mono, las muchachas (cf Zarathustra), los tipos históricos, las sociedades, cf (Bien y Mal, Genealogía de la Moral, los artistas alemanes) las galaxias, y, en fin, hasta el Mundo como un todo (cf aforismo final de Voluntad de Dominio).

Si privilegio el texto de Contemplación de las Olas es porque veo en él, por todas partes, el nacimiento de Afrodita, y a Nietzsche como hijo de una Naturaleza amable, con la que pacta sincera y cálidamente. La Contemplación de las Olas es la actividad de un sujeto poseído por la ciencia de Afrodita; ese texto es el pacto

nietzscheano con la naturaleza. Más allá del Bien y del Mal, al margen de todas las miserias de la existencia terrena: Homo-natura, homo-religioso, que habita para siempre en un templo, en la naturaleza como templo. Se conocen otras formas de extravío en la naturaleza. Los poetas modernos testimonian laberintos y abismos cósmicos que sólo parecen estimular un sentimiento de hastío infinito: ven en la naturaleza un monstruo, una indiferencia insoportable. Nietzsche mismo padeció esta cruel enfermedad. Entonces, para emplear una descripción de Sartre a propósito de Baudelaire, "el agua se convierte en un mineral móvil", esterilidad, aterrador vacío cósmico. La Contemplación de las Olas: en aquel Enero Santo, está inspirada en la gracia de Afrodita: por eso se realiza el milagro, y el fondo indiferenciado se transmuta en tejido flexible y juguetero del alma de Nietzsche.

7. Pero además, la Contemplación de las Olas me remite a dos textos cuya conexión con el aforismo nietzscheano hace que se amplifique su importancia. El primer texto es de Heráclito, y fue comentado profundamente por Nietzsche: Aión, decía Heráclito,

"Aión es un niño que juega con las piezas  
en ese reino del niño que es el tablero"

El comentario de Nietzsche (cf la filosofía en la Epoca Trágica de los Griegos) pone el acento en el carácter de Juego con que el Tiempo emprende su obra, y afirma rotundamente ese carácter del juego como el propio de una filosofía afirmativa del Devenir y la incesante transformación: sólo el juego, en su seriedad inconsciente, es fiel a los trabajos del tiempo. Y el niño que juega es la verdadera imagen del filósofo de la naturaleza. Las piezas, el tablero, están dados, son la naturaleza - objetos parciales, la naturaleza cuerpo-sin órganos. Santificar el Juego es afirmar la potencia de Obrar de la Naturaleza.

El segundo texto es de Newton. Lo llamaré *el texto del niño solitario*:

"Yo no sé como aparezca a los ojos de los demás.  
Para mí mismo soy como un niño que se detiene en la

orilla del mar, y que se divierte a sí mismo buscando una concha más lisa o un guijarro más brillante que lo que es costumbre, mientras el gran océano de la verdad permanece por completo inexplorado enfrente mío”.

Y que se me perdone si parece que vuelvo a escribir lo mismo. Es que todo retorna, Heráclito en Newton, Newton en Nietzsche: intensidades, nada más intensidades: el incesante movimiento del oleaje, el océano de la verdad. Y sin embargo, nada de angustia, nada de temor: Afrodita nacerá, eternamente, del seno de las aguas. El tiempo no ha de apremiarnos: Afrodita es Obra del tiempo. Afrodita llega con la concha más lisa, esa concha es la barca de Afrodita. Y el físico, de nuevo, es un niño solitario.

8. Una tal vivencia de sí mismo no es pues, exclusiva de Nietzsche: podría mostrarse que es mucho más frecuente de lo que se piensa. A mi juicio, es paradigma de un alma de físico: afirmar incluso aquello sobre lo que sólo podemos actuar pasivamente. He ahí un retrato del compromiso del experimentador: no violentarás las respuestas de la naturaleza, sólo te está permitido interpretarlas, como en juego Nietzsche, a este respecto, nos dio una lección experimental de inapreciable valor: su obra puede leerse como un informe sobre la física del círculo vicioso, sobre sus observaciones, sobre las dificultades teóricas con que topaba para explicar lo que experimentaba. Lealtad -así llamaba Nietzsche a la virtud de los físicos. Y decía que la lealtad cura de la moralidad para enseñar una Ética.

9. El gráfico de las intensidades nietzscheanas puede, a la luz de lo que se sabe sobre su vida, especificarse mucho más de lo que lo hemos hecho. Así por ejemplo, habría necesidad de considerar como máximo de intensidades el período de Sils María, pero, muy cercanos en intensidad, habría máximos relativos correspondientes al Santo Enero de Génova, al Otoño de Turín. Habría un mínimo absoluto en la época de Jena, pero mínimos relativos en correspondencia con los 35 años - la edad de la muerte de su padre, la salida de la Universidad, la ruptura con Lou. Etcétera. Veríamos una incesante transformación, un alma en aguas peligrosas, ascensos y descensos, cumbres y depresiones. Lo que llamaré los paisajes

nietzscheanos. Nada más, salvo una onda material, fluctuaciones de intensidad; pero todo está ahí, todo eso es la naturaleza del sujeto.

10. La teoría de Klossowski permite profundizar mucho más estos análisis. En primer término, en relación con el tiempo de *aparición del sujeto: intermitente*, al final de cada fluctuación de intensidad. Por ello incluso la caída en el cuerpo sin órganos precisa de un nuevo flujo para ser registrada. El sujeto es correlativo a la diferencia de la intensidad al inicio y al término de la fluctuación. El sujeto parte de un máximo, se difumina, cae a un mínimo, ya no como sujeto sino como puro movimiento de fuerzas, y reaparece en un máximo al cabo del proceso de las fuerzas asimiladas en las máquinas paranoica y milagrosa, en el momento de su armisticio: y entonces la máquina célibe procesa la razón de fuerzas y un sujeto nace, diciendo luego era eso, luego soy yo.

Un sujeto, pues, es un residuo de cada proceso. Pero un alma, un alma es un juego de tonalidades inagotable: tantas cuantas fluctuaciones de intensidad, tantas como sean las formas posibles que asuma el campo material donde habita el sujeto. “Innumerables pueblos pasan mientras dormimos”, decía Hölderlin en su homenaje a Rousseau, otro de los poseídos por la Ciencia de Afrodita: incontables son las flexiones del mar, los pliegues del tejido polimorfo. Pero Nietzsche sabía que hay pocas almas, aunque halla mucha gente: pocos conocen del “engranaje maquínico de sus ansias”, de la esencia material de su deseo; no se sabe lo que es el Selbst, y por eso no se tiene derecho al alma. El texto de Klossowski muestra las implicaciones de este hecho con una fuerza sin par. Tanto peor si no se sabe escuchar el mensaje.

En segundo lugar, en lo referente a la conformación del signo de la experiencia intensiva en el lenguaje cotidiano, la teoría de Klossowski muestra cómo sólo se precisa entender que la significación jamás se retira totalmente de los abismos móviles que recubre, es decir, que hay significación porque el oleaje, ahora y siempre, ha sido el Movimiento de lo Mismo. Este postulado, y una vis repetitiva-imitativa de las olas o fluctuaciones intensivas, bastan para conformar un modelo explicativo de la teoría de producción de los signos. El modelo presupone el lenguaje, o más precisamente, un código genético sobrecodificando: el llamado por

Klossowski código de los signos cotidianos. En tal código el yo es un principio de designación, se supone fijado, pivote de los demás signos. Sin embargo la experiencia extática como tal es incomunicable bajo tal código: los avatares del alma ¿cómo aceptarían caer siempre bajo una designación fija, el yo, el sujeto invariable de nuestras proposiciones, ellos que testimonian precisamente una variación incesante de lo que nos mueve -fuerzas- y de lo que somos- es decir, intensidades?

De allí que Nietzsche buscara transmutar en música sus registros, de allí que hubiera compuesto esa música escritural que se llama de tantas formas, según las fisonomías del alma nietzscheana. Y afirmaba que el verdadero lector de un texto debía poder llegar a leer al margen de la significación, adivinar el alma del texto por los ritmos, las flexiones, la sintaxis del registro, auscultar las intensidades de la escritura, por el movimiento argumental seguido según reiteraciones y ritornellos, tempos, inspiraciones y expiraciones. Y de esa suerte llamó a los escritores alemanes maestros del andante. Y escuchó en Platón la voz de la Esfinge, y en Maquiavelo el paso del aire seco y fino de Florencia. Y de los músicos decía que no se imaginaban lo transparente que se leía, en sus músicas su alma: la ternura de Mozart, la virilidad de Bach; Lutz, príncipe consorte...

La *música* ha de considerarse el *lenguaje natural del alma*: sistema semiótico de los afectos, flujo de intensidades puras, liberadas de una significación particular cualquiera. La música horma del registro móvil de lo que se mueve siempre. Nietzsche no se imaginaba "un día sin música": era como verse sin la *fuerza plástica atractiva* que le permitía reordenar los materiales con que trabajaba, las ideas y las montañas, la enfermedad y la escritura, la madre y la libertad, el alma y el mar. Al cristianismo se lo perdonó todo, en un cierto estado de alma, por la música de Palestrina -no sería preciso reconocer que se lo perdonó toda por darle una medida de su dolor? En una semana Santa escuchó tres veces la pasión según San Mateo: el anticristo buscando referencias.

La música nietzscheana es una música asombrosamente rica en matices. Colli narra que Nietzsche recogía frases y trozos de frases sin saber muy bien su uso inmediato, sólo por su aire, por su sonoridad. Después se transmutarían en partes del tejido escritural, suscitando la impresión de ser acabadas de componer. Colli llama a esto

Literatura como vicio, preparativos del comediante. Puede ser. Pero es preciso ver en ello, también, y no como lo menos importante, la seria actividad de un músico que realiza síntesis conectivas y recoge materias sonoras. Wagner, que se sepa, inmortalizó los silbos de un cartero. ¿Por qué llamaríamos comedia de Nietzsche lo que en Wagner, es un trabajo de músico?

Hay algo más: la música, como lenguaje de las intensidades o tonalidades del alma, es el mejor medio para una medida de la velocidad de las síntesis del sujeto. En la música se conoce la velocidad de grupo, se conoce como ritmo, tempo, acorde: un flujo sonoro poblado de cortes, una tribu de ondas que simulan las tonalidades del alma, el son interminable del universo; y las palabras se toman precisamente ese material sonoro por explorar y sintetizar. Entonces puede medirse la velocidad de una frase, su período y su longitud: una frase es una música que avanza por los rizados del alma, evocando significaciones, convocando a un orden expresivo al oleaje aleatorio; una frase es una fuerza apaciguadora, modeladora del alma. No por su significación sino por su música.

Y quizá sea cierto que la experiencia extática sea incomunicable, que todo conocimiento provenga de una conquista anómala, y que toda la filosofía no sea sino el intento de recuperar en el lenguaje lo incomunicable en el lenguaje. Pero cuando el lenguaje se conquista como una música, entonces ¿acaso no se hace sensible el aire puro del éxtasis? Eso se llama realizar la física del alma. Nietzsche se encuentra a sí mismo en la Música. Y la Revelación del Retorno vuelve cada vez como una voz. El tratado del alma es un texto de acústica, debería serlo.

11. Ahora puedo volver al círculo, orbitar alrededor de un centro inencontrable, de un sol huidizo. Sin temor. Entregada mi identidad y vuelta a hallar. Mi alma se apacigua en este amanecer de mi existencia. La gracia de Afrodita me transporta sobre el oleaje interminable. La Ciencia de Afrodita me enseña a Contemplar, permaneciendo en equilibrio estable sobre el vasto océano de las intensidades del alma universal. Mi cuerpo se hace y se deshace en el seno de las fluctuaciones. El yo ha dejado de existir, ahora sólo vuelve, ahora sólo insiste. El son Epicúreo: "los átomos están en movimiento", puebla de música el espacio en el que habito.

12. El modelo de Klossowski, no obstante su potencia explicativa tiene sus límites. En primer término, no sabe dar cuenta del radio del círculo ni de su medida. El círculo vicioso es un postulado, nacido de la experiencia extática, su radio no es objeto de análisis, va de suyo con la postulación del círculo. Es preciso, a este respecto, afinar el modelo. Por nuestra cuenta, y siguiendo a Kafka, quien hizo toda una topología del círculo de la existencia, hemos de afirmar que el radio del círculo tiene la longitud de una línea de conducta. Los hábitos de comportamientos están correlacionados con la dimensión del círculo de la existencia posible. Los hábitos de inercia fuerte estrechan el círculo, restringuen el campo de intensidades habitable.

El modelo Kafkiano afirma un centro repulsivo rodeado por un circuito atractivo. El sujeto Kafkiano surge alrededor de ese campo de fuerzas, en un tercer círculo, que Kafka llamó "de la acción". Ese tercer círculo, o círculo exterior, tiene como radio una "línea de conducta" cualquiera -abogado, jardinero, políglota, violinista, etc., -y es el lugar geométrico de los movimientos del sujeto. El centro de ese círculo es el mismo cuerpo sin órganos. Ese centro no pertenece a nadie, es el suelo colectivo de la producción. Kafka afirma al respecto que no tenemos un cuerpo sino un crecimiento: no poseemos un cuerpo, el cuerpo nos posee; el sujeto pertenece a las márgenes del cuerpo. A nuestro juicio la teoría de Kafka provee los criterios básicos para la medida del radio del círculo de la existencia. El agrimensor es, antes que nada, el que conoce el arte de valorar las líneas de conducta de los sujetos y medir el radio de sus existencias.

Lo sorprendente es que Kafka se siente desposeído de un radio definido. Son más bien los otros los que poseen un círculo propio, los que pueden redondear su existencia merced a sus líneas de conducta. El, por el contrario, se siente como "un caballo que parte retrasado" y no logra completar el circuito del hipódromo. El, como todos, dispone del centro, pero no se siente en condiciones de trazar su radio: una fuerza prodigiosa lo arrastra afuera de la circunferencia y lo lleva al fondo repulsivo: por fuera del círculo, cuando priman las fuerzas del núcleo repulsivo central, cuando prima la voz "No debes vivir"; por dentro, cuando prima

la voz “Debes vivir”, nacida del circuito atractivo medio. Los otros son los que han escapado a ese peligro, precisamente por haberse dado un radio. El *movimiento del sujeto* Kafkiano es sólo *tendencialmente circular*.

Esto nos conduce a pensar un problema aún más delicado de la teoría de Klossowski, vinculado estrechamente con la postulación de un radio constante para el movimiento del sujeto. Se trata de un problema de perspectiva. Si graficamos el movimiento del sujeto nietzscheano bajo el modelo del círculo vicioso veremos un círculo distribuido sobre regiones de potencial, y un campo de intensidades por donde circula el sujeto. Cada región tiene un nombre según un código de referencias propio de Nietzsche, quien hace equivalentes sus estados de alma con los de quienes alcanzaron, a su juicio, la misma intensidad. En cada punto hay un estado de fuerzas,  $F_a$  y  $F_r$ , y una intensidad  $cl$ . He graficado algunos de los sujetos nietzscheanos, no todos; el centro, naturalmente es el cuerpo sin órganos. El modelo, como se ve, no toma para nada en cuenta la posibilidad de que el círculo se modifique. Es, a pesar de todo, una vista estática, un corte en planta del proceso de la producción deseante. Pero si viéramos una vista en alzada, veríamos un torbellino, ensanchándose y contrayéndose, según las edades irreversibles del cuerpo: un torbellino avanzando indefectiblemente por el plano inclinado de la materia. *Voluptas se hace volutas* anillos circulares en rápida rotación, remolinos que atraviezan el mar de las intensidades.



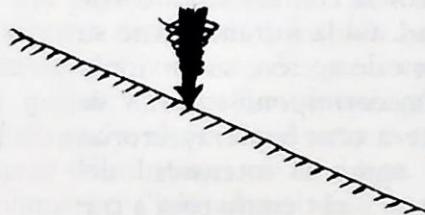
Hay una profundidad del movimiento del círculo vicioso, innumerables círculos en cada torbellino. Y si el movimiento no es exactamente circular, entonces las trayectorias son espirales, hélices: los círculos sólo corresponden a períodos de estabilidad relativa, a ciclos casi cerrados. Para Klossowski el movimiento del sujeto se da sobre un plano constante, el del círculo vicioso: las alzas y caídas de intensidad son fluctuaciones alrededor de ese plano, deformaciones secundarias de la superficie original. Pero esta concepción es incapaz de tomar en cuenta que un sujeto no vuelve del mismo modo, cada vez, a una posición en el círculo. Si el movimiento del sujeto parece circular es porque se toma como constante la velocidad de síntesis a lo largo de todos los períodos. Pero las máquinas se gastan indefectiblemente, su eficiencia se va disminuyendo. Llega un tiempo en que el cansancio se hace hábito. El sujeto es arrastrado por las líneas del tiempo cada vez más lejos, por la espiral de las expiraciones. Así por ejemplo, el modo como Zaratustra es vivido por Nietzsche, eso que llamamos la emoción de Zaratustra, es altamente variable; y sin duda hay un abandono progresivo de la posición de sujeto que designamos Zaratustra. *El modelo de Klossowski es reversible*, ignora las edades del cuerpo, eso que Kafka llama el crecimiento. El metabolismo orgánico está doblado por la capacidad espiritual de hacer síntesis. Y decaen al unísono.

Lo mismo cabría decir de los movimientos del sujeto Kafkiano, son movimientos relativamente circulares, arcos de espirales muy vecinos -como cuando se dice que un planeta va cayendo casi insensiblemente hacia un centro de fuerzas... Una vida como la Kafkiana es una vida llena de turbaciones; y la turbación desvía los movimientos: el agrimensor es una inclinación incorregible a desviarse de las líneas de conducta - y una sed insaciable de buscarse un círculo estable de existencia.

13. En una versión del éxtasis de Sils María (cf De la Visión y del Enigma, a las Puertas del Instante) podemos leer con toda claridad el rechazo de Nietzsche a una concepción sobre simplificada del retorno como círculo: el tiempo circular le parece una broma del espíritu de la pesadez. El texto nos remite a un tiempo que vuelve, sí, pero que vuelve difiriendo; un tiempo que no es ni círculo ni recta, pero que es ambas cosas, un *tiempo espiral propio del retorno*. A las puertas del Instante se encuentran dos calles en declive, una que asciende, otra que des-

ciende. Un solo camino dual, y lo que va vuelve, y lo que vuelve va. No un círculo: no hay que tomarlo tan a la ligera - son las palabras de Zaratustra.

Si diagramamos el lugar de encuentro de Zaratustra con el enano podemos ver que la *calle interminable en declive es un plano inclinado*. El instante es el punto de encuentro de la emoción de Zaratustra con el espíritu de la pesadez. El enano es el cuerpo que padece, inevitable, la atracción de la gravedad. Zaratustra, el alma de Zaratustra, no puede evitar el encuentro con ese cuerpo, lo siente como un peso encima de sí. El diagrama es nítido: una emoción, un torbellino que envuelve un cuerpo pesado -y que "caen" por un plano inclinado. Zaratustra el ligero, cómo evitaría caer, también él? El enano retorna siempre -es decir las almas transitan por los graves. Y la caída es irreversible.

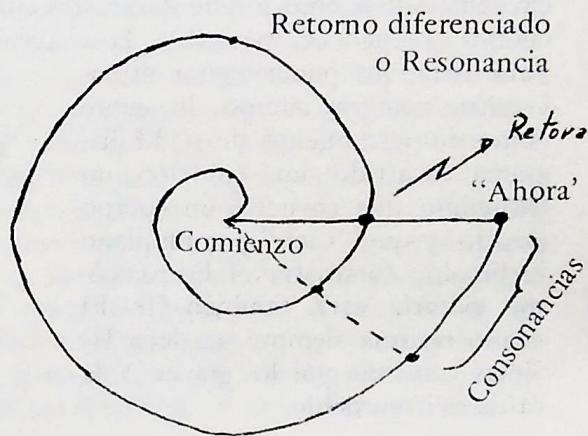


14. El tiempo circular es Cronos-devorador, un tiempo que dura, Eterno presente.

El tiempo lineal es Aiôn fugitivo, un tiempo que pasa, un pasado-futuro sin detención posible. El tiempo espiral es, de nuevo, un tiempo conjuntivo, un tiempo que dura y pasa, un tiempo dual, fiel a los procederes de la naturaleza. Y como concepto físico, el tiempo circular es consistente con la conservación de la energía, pero no con el crecimiento de la entropía. Se puede ver en la Voluntad de Dominio que Nietzsche era consciente de esta dificultad. ¿Cómo articular el Retorno con la degradación de la energía?

La Visión de Zaratustra, entretanto, afirma un tiempo consistente con las dos leyes, la de la energía y la de entropía. "Este instante se lleva tras de sí todo lo venidero, por consiguiente se lleva también a sí mismo". Un *instante* es un lugar de paso del tiempo, pero también es existencia del tiempo que se prolonga, *transporte y suspensión del tiempo*. Un instante es una estasis en el movimiento

de torbellino, una estasis tan duradera como se quiera, según la magnitud del movimiento, es decir, según la dimensión del reloj espiral que representa el paso del tiempo y su duración. Un instante está en la vecindad de instantes, en arcos claramente diferenciables de la curva del tiempo. Está en relaciones de resonancia con otros instantes en otros arcos de la curva, de consonancia con los instantes de su vecindad. Cada instante tiene su propia línea de acción, su flexión y su reflexión correspondientes. Y de un instante a otro hay trayectorias diferentes según la intensidad del movimiento. Y el tiempo pasa a través de los paisajes espirales, de consonancia en consonancia, hasta evocar un ahora que ya evocó otros y que otros habían convocado; y así dura y se perpetúa también. Solidario con el movimiento, surge como una espiral que se expande recuperando su ciclo anterior multiplicado. Los paisajes lineales del tiempo son como un laberinto sin esperanzas, los paisajes circulares son como una equivocación irremediable, un regreso hacia ninguna parte. Su conjunción es lo que nos saca del Hastío y la Expiación: los paisajes espirales del tiempo van desviando el laberinto, enderezando el círculo vicioso. La espiral es Cronos devorando a sus hijos, es la flecha de Aión desgarrando el presente. Pero es también el lecho de Afrodita, surgida entre volutas y torbellinos espirales en el comienzo mismo del tiempo conjuntivo, en el centro del reloj espiral: Afrodita la genitora, señora de las aguas. La metaestable como la llamó Serres(3).



(3) La naissance de la Physique.

15. A la Visión del Instante sucede un Enigma. Un pastor pide ayuda a Zaratus-  
tra, pues una serpiente se le ha introducido en su garganta y saca la cabeza  
por su boca. Serpiente, hasta donde sé, se dice en griego  $\sigma\pi\epsilon\iota\rho\alpha$  espiral, en rela-  
ción con su forma enrollada. Zaratusstra le ordena imuérdela, arráncale la cabeza!  
- que quizá, en griego, hubiera sonado  $\sigma\pi\alpha\omega$ , Y hecho lo ordenado, el pastor  
escupe la cabeza, y se transfigura, e irradia resplandores. Y ante su risa, a Zaratus-  
tra le parece insoportable morir...

La serpiente introducida en la garganta del pastor: un hombre poseído por el  
torbellino, un hombre al que la espiral arrastra demasiado lejos. No conozco un  
doble más perfecto de la Visión del Instante, del contexto en que se produce el  
instante extático: el pastor y la serpiente, hechos uno: es el mismo diagrama, es la  
misma situación que vuelve. Pero vuelve difiriendo, ahora Zaratusstra es la Voz que  
enseña al que está a las puertas del Instante cómo pasar, cómo durar. "Detén el  
torbellino, no lo dejes encabezar el movimiento!"; la advertencia es precisa, el  
símbolo es legible, con griego y sin griego.

16. La teoría del Círculo Vicioso es insensible a esta complicación del fenómeno  
que se llama el crecimiento. Lo que Klossowski considera el movimiento real  
es sólo el límite al que tiende el movimiento real, y un límite por lo demás ideal.  
O bien, se trata de círculos aproximados, de una sucesión de espiras muy  
compactas. El círculo Klossowskiano es reversible. Pero el plano inclinado de la  
materia, sobre el que surge y pasa cada instante, testimonia una declinación funda-  
mental en todos los procesos. El círculo, la risa del círculo, son inolvidables,  
tanto que morir parece insoportable. Pero...

17. La teoría del Círculo Vicioso es una teoría de fuerzas centrales: implica la  
conservación del momento angular del sujeto a todo lo largo de su existencia,  
es decir la constancia de la cantidad  $M_j RV$ . Pero puesto que  $R$  es constante,  
entonces también la cantidad de movimiento lineal,  $M_j V$ , ha de considerarse una  
constante. Esto es un constrasentido: la misma teoría Klossowskiana supone que  
los hábitos son incapaces, a la larga, de mantener una velocidad de síntesis dada:  
los hábitos han de renovarse -y a esto Klossowski lo llama capacidad de reanuda-

ción. Pero entonces ¿Cómo se conservarían el momento angular y el lineal de un sujeto si, con sólo dejar pasar el tiempo, los mismos hábitos producen una velocidad menor, o más precisamente, si los mismos hábitos están asociados con síntesis cada vez menos eficaces? La idea de una conservación de la cantidad de movimiento lineal del sujeto es muy sugestiva pero insustentable. Esta ley diría que la fuerza de los hábitos es inversamente proporcional a la velocidad de las síntesis, en símbolos

$$M_i = \frac{K}{V}$$

con K una constante del sujeto. Si, entonces, la velocidad sujeto sobre el círculo es nula, su masa inercial ha de ser infinita. Pero como vimos antes, esta situación corresponde a una intensidad unitaria, es decir a un dios, si se trata de fuerzas inauditas, al hombre normal o teórico si se trata de fuerzas finitas. Y ni los dioses están quietos ni el hombre teórico tiene una masa inercial o fuerza de hábito infinita: su historia, la secuencia de procesos que lo abaten cotidianamente, prueban su capacidad de ser afectado, así sólo sea para devolverlo a la indiferencia esencial.

Es que *el momento angular no se conserva* en el movimiento real del sujeto. Eso sería haberse liberado de los factores externos, moverse en un espacio espiritual sin *Otro*, y sin los otros. El modelo Klossowskiano corresponde a un desarrollo del programa genético en abstracto. El *entorno de los nutrientes*, sin embargo, ese medio material en el que el organismo explora es un *medio viscoso*. El modelo de las fuerzas atractivo-repulsivas no toma en cuenta el entorno, lo subvalora; y este puede ser un entorno denso o enrarecido -lo cual por supuesto también tiene que ver con la velocidad de las síntesis. Así por ejemplo Zaratustra se detiene delante de una serie de construcciones recién hechas. Le parecen cajones inhabitables. No cabe por las puertas sin tener que inclinarse. Y se condeue de que la arquitectura ya no se haga a la medida de los de su clase (cf la virtud que empequeñece). Es claro que se trata de un problema de viscosidad, y de un torque hecho sobre el sujeto. Pero veamos otro ejemplo: en un aforismo titulado Génova, Nietzsche manifiesta una simpatía sin reservas por la fisonomía general de la ciudad. En cambio, dice, las casas y las ciudades del norte son monumentos de igualdad y

sumisión. Esta vez se trata de dos clases de acción del medio viscoso, una vez como una fuerza aceleradora, agilizadora de la velocidad de la síntesis, la otra vez como una fuerza desaceleradora, obstaculizadora. Ambas, tangenciales. Génova, arrastra a Nietzsche, su aire lo aligera. El norte lo frena, lo abrumba. Y en un aforismo titulado Cortos Hábitos, manifiesta que los hábitos duraderos lo oprimen, que cuando lo someten a alguno es como si su atmósfera vital se hubiera "condensado". La viscosidad, esta vez, es una fuerza tangencial retardadora de la velocidad de las síntesis. Nietzsche se toma el trabajo de darnos unos cuantos ejemplos de tales medios densos: una función social, la frecuentación constante de los mismos hombres, una residencia fija, una especie definida de salud...

Incluso pues si aceptamos, en una aproximación inicial, un movimiento circular del sujeto, es preciso considerar, además de las fuerzas atractivo-repulsivas, unas fuerzas viscosas nacidas de la materialidad de los medios por lo que se desplaza el sujeto, *fuerzas tangenciales responsables del cambio en la velocidad de las síntesis*. La anotación vale también para el modelo deleuziano: pues, en serio, no se explica uno cómo un sujeto puede variar posiciones en un círculo, de tal suerte que sean posiciones dinámicamente diferenciables, si su velocidad de paso es la misma por todas partes: entonces cualquier posición del círculo valdría, para todos los efectos de interpretación, lo mismo que cualquier otra. Yo soy Dionisos sería lo mismo que yo soy hermano Elizabeth.

La presencia de las fuerzas viscosas, por otra parte, es de esperarse desde el momento en que, dentro de los elementos de la producción deseante, se postulan los flujos, y todavía más cuando éstos flujos son fluidos. Y es curioso que Deleuze y Guattari, que tan bien supieron conceptualizar la libido "fluida" y "viscosa" no hayan visto que ésto implicaba fuerzas tangenciales. Estos autores vuelven a considerar los factores viscosos como fuerzas atractivo-repulsivas. Ello, como hemos visto, nos volvería a remitir a una ley de conservación del momento angular, insustentable a todas luces. Las fuerzas viscosas no pueden reducirse a centrales, las acompañan, son el índice dinámico de la caída irreversible, un *álea viscosa* que *puebla todas las regiones* del cuerpo sin órganos.

Y entonces, de nuevo: si suponemos que el movimiento del sujeto es sólo casi circular, entonces la acción de las fuerzas viscosas, que están por doquiera afectando la velocidad de síntesis del sujeto, en combinación con la acción de las fuerzas atractivos-repulsivas, produce un movimiento del sujeto en espiral. La vista en planta del movimiento del sujeto de Klossowski es como vimos incompleta puesto que debía complementarse con una vista en alzada que nos mostrara la variación de los radios de los círculos según la dimensión del crecimiento o de las edades del cuerpo. Pero además es incompleta por cuanto, como vista en planta debía mostrar arcos espirales atravesando los círculos, trayectos de la deriva del sujeto por el álea viscosa que se extiende sobre el cuerpo sin órganos.

18. “Oh, cuándo regresaré a mi patria, donde no tendré que inclinarme” -suspira Zaratustra ante la acción de las fuerzas viscosas. Pero es inútil, ellas están ahí para turbarnos siempre, y sólo queda aprender a contar con ellas. De allí que la Física se prolongue, naturalmente, en una Etica, como ciencia de las inclinaciones del alma. En ambos casos como lo enseñó Michel Serres, es un asunto de ángulos y de una deriva fundamental del cuerpo y del alma.

19. Ahora vuelvo al Círculo. Provisionalmente, sin ánimo de que permanezca siempre, sin probabilidad de estacionarme en él. Pero la Ciencia de Afrodita me enseña la dicha de este Instante en que la desviación no es muy grande, apenas la mínima congénita a la naturaleza de las cosas; en que puedo hablar de un equilibrio casi-estable, de un mar tranquilo. Esas volutas que se van formando, esas derivas que se insinúan en el oleaje, no me atormentan ahora: las contemplo desde el círculo casi-estable, las estudio, las teorizo. El son de Epicuro: “los átomos están en movimiento”, es un son de amor por la Gracia de Afrodita.

Junio, 1981

EDITORIAL U. de A.